

Antonieto Barrón Pérez
Emma Lorena Sifuentes Ocegueda
(Coordinadoras)

MERCADOS DE TRABAJO RURALES EN
ESTUDIOS
DE CASO Y
MÉTODOLÓGÍAS
MÉXICO



MERCADOS DE TRABAJO RURALES EN **MÉXICO**

ESTUDIOS DE CASO Y METODOLÓGÍAS

Antonieto Barrón Pérez
Emma Lorena Sifuentes Ocegueda
(Coordinadoras)



Mercedes Pedraza Nieto
Antonieto Barrón Pérez
Emma Lorena Sifuentes Ocegueda
Amparo Muñoz Coronado
Brenda Suárez
Sara María Lara Flores
María Eugenia Anguiano



Mercados de trabajo rurales en México. Estudios de caso y metodologías

Antonieta Barrón Pérez
Emma Lorena Sifuentes Ocegueda
(Coordinadoras)

Mercedes Pedrero Nieto
Antonieta Barrón Pérez
Emma Lorena Sifuentes Ocegueda
Amparo Muñoz Coronado
Blanca Suárez
Sara María Lara Flores
María Eugenia Anguiano



ÍNDICE

Presentación	
Introducción	
¿Se puede captar realmente el empleo rural? <i>Mercedes Pedrero Nieto</i>	
Características de los mercados de trabajo en los cultivos no tradicionales de exportación: El caso de las hortalizas en México <i>Antonieta Barrón Pérez</i>	
Los mercados de trabajo agrícola en Nayarit <i>Emma L. Sifuentes Ocegueda</i>	
Las mujeres michoacanas en el empaque de mangos <i>Blanca Suárez</i>	
La mujer jornalera del Valle de Culiacán, Sinaloa. Un estudio de caso <i>Amparo Muñoz Coronado</i>	
El mercado de trabajo en la floricultura de exportación. El caso del Estado de México <i>Sara María Lara Flores</i>	

Diseño de portada: Natalia Rojas Nieto
Fotografía de portada: Amparo Muñoz Coronado

Mercados de trabajo rurales en México. Estudios de caso y metodologías
1a. edición, 1997.

© Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México
Circuito Interior s/n
Ciudad Universitaria
México 04510, D. F.

© Universidad Autónoma de Nayarit
Cd. de la Cultura
Amado Nervo
Tepic, Nayarit
C.P. 63190

ISBN: 968-96-5879-2

Impreso en México

Mercados de trabajo y jornaleros agrícolas en el noroeste y la frontera norte <i>María Eugenia Anguiano</i>	193
Una propuesta metodológica para el estudio de los asalariados rurales	205

PRESENTACIÓN

Este libro es resultado de un Seminario sobre Mercados de Trabajo Agrícola que se llevó a cabo en mayo de 1993, organizado por Emma Lorena Sifuentes Ocegueda y Omar Wicab, del Programa Interdisciplinario de Investigación e Informática sobre Asuntos Rurales, de la Universidad Autónoma de Nayarit (PINIAR de la UAN). En él participaron un conjunto de investigadores de diversas instituciones académicas y funcionarios del entonces Programa de Jornaleros en Solidaridad, interesados por la problemática rural y particularmente el empleo rural.

En este Seminario participaron los funcionarios del Programa de Jornaleros Agrícolas, Lourdes Sánchez, coordinadora del Programa, Jorge González y Ramiro Arroyo Sepúlveda de dicho organismo, quienes cuentan con una gran experiencia sobre la problemática de los jornaleros agrícolas. Los académicos que participaron fueron, en orden alfabético: Antonieta Barrón, de la Facultad de Economía de la UNAM; Ofelia Becerril y Sara Lara, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia; Rosángela H. Correa, de la Universidad Iberoamericana; Mercedes Pedrero Nieto, del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, CRIM, de la UNAM; José Luis Sefoo Luján, del Colegio de Michoacán; María Eugenia Anguiano, del Colegio de la Frontera Norte y Emma Lorena Sifuentes y Omar Wicab, afiliones del PINIAR de la UAN.

En este encuentro, resultó estimulante la confrontación de experiencias entre los académicos y los funcionarios, pues se observó una gran coincidencia en la forma de abordar el estudio o diagnóstico de diversos aspectos relacionados con los trabajadores agrícolas.

A la vuelta de dos años podemos estructurar este libro con trabajos más acabados con base en lo planteado en el Seminario, además de otras contribuciones de investigadoras que, aunque en ese momento no participaron, como Blanca Suárez y Amparo Muñoz, abordan la problemática de los

EL MERCADO DE TRABAJO EN LA FLORICULTURA DE EXPORTACIÓN. EL CASO DEL ESTADO DE MÉXICO

Sara María Lara Flores*

INTRODUCCIÓN**

Actualmente es imposible entender la dinámica del campo mexicano sin vincularla al proceso de "globalización" o de "mundialización" de la economía, porque éste tiene una dimensión planetaria, y norma el conjunto de las actividades y políticas económicas y sociales del país.

En materia agraria, sólo pueden entenderse los cambios en la legislación (modificaciones al artículo 27 de la Constitución, la Ley de Aguas y Bosques), así como la firma del Tratado de Libre Comercio como parte de una política neoliberal que intenta crear las condiciones para permitir nuestra inserción en ese gran movimiento de capitales, de flujos comerciales y financieros que se da en el ámbito mundial, y se acompaña de un proceso de desregulación de los mercados, privatización de las economías y una importante mutación tecnológica que transforma radicalmente los procesos productivos.

La floricultura de exportación en México se desarrolla en este contexto, y junto con la horticultura y la producción de frutas de exportación, representan los productos más dinámicos con los cuales se busca competir en el mercado internacional. No obstante, la falta de tecnología, así como el control de los mercados por parte de los *brookers* y compañías comercializadoras que operan mundialmente, hacen descansar las ventajas comparativas de nuestra producción en las bondades del clima y en el uso de una fuerza de trabajo barata y sumamente flexible.

* Profesora-Investigadora de tiempo completo de la Maestría de Antropología Social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

** Una parte de este trabajo se basó en la ponencia presentada en el Seminario de Especialistas sobre Fuerza de Trabajo Rural, organizado por la Universidad Autónoma de Nayarit en julio de 1993.

En este trabajo me interesa mostrar los resultados de una encuesta aplicada en un consorcio dedicado a la producción de flores de corte, ubicado en el Estado de México. Estas entrevistas representan una muestra del 22.7% del total de trabajadores y trabajadoras distribuidos en los distintos puestos de trabajo. Según los datos recopilados en cada una de las 12 empresas que conforman este consorcio, al momento de la encuesta había contratados 1 077 trabajadores de planta (580 hombres y 497 mujeres), distribuidos bajo una división sexual de tareas que se ha ido flexibilizando conforme las empresas se modernizan.

Con base en esta información constatamos que la producción de flores de corte en México, se convierte en un espacio privilegiado para la mano de obra femenina, gracias a la cual las empresas exportadoras logran una producción de gran calidad que compite en el mercado norteamericano con la producción local de Florida y con las exportaciones colombianas.

GENERALIDADES

Si bien la producción de flores en México es antigua, y ya desde los años treinta y cuarenta se comercializaban en el extranjero ciertas especies como las orquídeas y otras plantas de ornato, la floricultura como actividad comercial comienza a impulsarse por el propio Estado a partir de la caída de los precios del petróleo y la necesidad de abrir otras fuentes generadoras de divisas.

Desde la cobertura del propio Estado, se inician en diferentes partes del país algunas empresas, y la producción de flor comienza a hacerse significativa, extendiéndose a partir de la década de los años ochenta en los estados de México, Puebla, Michoacán, Morelos y Baja California, en los cuales se dan las condiciones adecuadas para estos cultivos, con inversiones relativamente modestas, en comparación con otros países como Holanda, principal productor en la esfera mundial de flores de corte (UNCTAD/CATT, 1987).

Actualmente existen dos formas de producir flores de corte: a cielo abierto y bajo cubierta. En el primer caso, se trata de una producción que se realiza a la intemperie, caracterizada porque la inversión que se requiere no es muy alta, y por lo mismo es accesible a los productores de bajos ingresos que pueden realizarla en pequeñas parcelas, a menudo ubicadas dentro del solar en donde habitan. Sin embargo, existe también un grupo de medianos productores que cultivan a cielo abierto entre una y dos hectáreas, utilizando mano de obra asalariada y familiar.

Las especies florícolas cultivadas de esta manera son: clavel, crisantemo, gladiola, margarita, cempasúchil, nardo, nube, alhelí, polar, rosa, ave del paraíso y agapando, que se cultivan a partir de material reproductivo del mercado nacional. Este material se ha degenerado y hecho propenso a plagas y virus, y ha resultado una flor de mala calidad y bajos rendimientos que se destina fundamentalmente al mercado nacional y se distribuye a través de una cadena de intermediarios en mercados locales y regionales (G. A. García, 1988).

El segundo tipo de producción es bajo cubierta, pero hay dos tipos de tecnología. Una es la producción en túneles de plástico, cuya inversión no se encuentra al alcance de los productores campesinos de bajos ingresos, a menos que cuenten con el apoyo de alguna institución financiera como Fira. Es el caso, por ejemplo, de Floremor, empresa colectiva constituida por un grupo de mujeres, en una superficie de 2.5 hectáreas con once túneles, en los que se produce crisantemo para exportación (Fira, 1987:21).

La otra forma de producir bajo cubierta es en invernadero. Si bien existen productores que utilizan esta tecnología, cultivando de una a tres hectáreas, de hecho son las grandes empresas y los consorcios los que tienen acceso a la tecnología adecuada y a los canales de comercialización necesarios para orientar esta producción hacia el mercado exterior. Se calcula que se requiere una inversión de un millón y medio de pesos por hectárea para producir en invernadero; pero esta inversión proporciona altos rendimientos, aproximadamente de 1 100 000 tallos por hectárea, e ingresos de no menos de 100 mil dólares al año. Aunque el destino de esta producción es principalmente la exportación, cada día se venden más flores en el ámbito nacional en mercados que demandan gran calidad.

Las especies que se producen en invernadero son principalmente: rosa, clavel, *gypsophilia*, pompón, gerbera, *lilium*, astromeria, freesia y otras nuevas especies. Mientras que en túnel se producen crisantemos, margaritas y pompones (CME, CFEM, 1992).

En 1986 se calculaba que existían en el país unas 25 mil familias que se dedicaban a la floricultura, la gran mayoría producía a cielo abierto, de las cuales 5 o 6 mil se encuentran en el Estado de México. En tanto que existían unos 600 productores medianos y sólo unas 80 empresas que producían a gran escala y bajo cubierta (J. Camacho, *et al.*, 1989). En 1991, se identificaron 56 empresas exportadoras que, en su conjunto, realizaron 80% del total exportado en ese año. Pero, de esas 56 empresas sólo 17 concentraron 74% del total de las exportaciones, con valores superiores a los 100 mil dólares, la mayoría de las cuales se localizan en el Estado de

México o en el Distrito Federal. Todas ellas exportaron a Estados Unidos, salvo 5 que vendieron también a Japón, Canadá, Francia o Alemania (SARH, 1992).

CARACTERÍSTICAS DE LA PRODUCCIÓN EN EL ESTADO DE MÉXICO

El Estado de México despunta en la década de los años ochenta, como el principal estado productor de flores en el país y se mantiene hasta la fecha. En este estado, la floricultura formaba parte de una tradición de las familias campesinas; comienza a desarrollarse comercialmente en las décadas de 1940-1950, produciendo a cielo abierto agapando, gladiola y alcatraz, que tenían una gran demanda en el mercado nacional. Más tarde, en 1970, aprovechando el clima y la tradición de la región, unas familias japonesas introducen en el municipio de Villa Guerrero otras variedades comerciales como: ave del paraíso, crisantemo y alhelí (O. Millán, 1991).

Con la llegada de estas familias, y la producción de nuevas especies de flores comerciales, se fueron generando fuentes de empleo para los habitantes de la región. Primero, porque los japoneses rentaron terrenos ejidales y de pequeña propiedad, y alquilaron la fuerza de trabajo de sus dueños para que les ayudaran a cultivar la flor. Segundo, porque al concluirse los contratos de arrendamiento la gente del lugar se interesó en la producción de flores y comenzó a cultivarlas de manera independiente.

Al descubrir las posibilidades económicas que brindaba la floricultura con dos o tres cosechas anuales, ésta se extendió por toda la región, en detrimento de los huertos de frutales que existían anteriormente y por los cuales se obtenían menores ganancias, ya que era una producción sólo de temporada, con fuertes problemas de plagas y enfermedades. De esta manera, se modificó totalmente el patrón de cultivos,¹ y se abrieron las posibilidades para el rentismo y la compra de parcelas.

Es a principios de los años ochenta cuando se instalan en la región algunas empresas dedicadas a la producción de flores de exportación en invernadero. La primera empresa de ese tipo fue Visaflor, cuyo nombre proviene de una variedad de rosa llamada "visa". Esta empresa, pionera en la rosicultura, surge con capital local, al cual poco a poco fueron integrán-

¹ En la región de Villa Guerrero se cultivaba maíz, trigo, frijol, chícharo y posteriormente un sinnúmero de hortalizas y algunos frutales, como el aguacate, la granada china y el durazno (J. F. Camacho, 1989:180).

dose otros capitales de origen industrial. Para 1988 ya existía en el Estado de México el mayor número de empresas productoras de flor de exportación, prioritariamente de rosa, clavel, crisantemo y nuevas especies,² gran parte de ellas ubicadas en Villa Guerrero, Tenancingo y Zumpahuacán (J. F. Camacho, *et al.*, 1989: 29-32).

En ese mismo año, se cultivaron en el Estado de México 3 750 hectáreas, es decir, más de la mitad de la superficie que nacionalmente se dedica a este cultivo (6 700 ha). A la fecha, el Estado de México participa con 2 800 ha (950 ha menos que en 1988) que representan cerca de 50% de la superficie total de ese cultivo en el país. De esta superficie 300 ha (75% del total nacional) se cultivan bajo invernadero y el restante a cielo abierto. Esta entidad participa con cerca de 65% de la producción total y con 70% de las exportaciones del país.³

CARACTERÍSTICAS DEL MERCADO DE TRABAJO

En México se carece de las estadísticas necesarias para conocer con precisión la magnitud de la producción florícola y del empleo que en ella se genera. Los datos suelen ser aislados y contradictorios, lo que en gran medida se debe a que la mayor parte de la superficie destinada a la producción de flores está en manos de pequeños productores campesinos (aproximadamente 25 000 a nivel nacional) que cultivan a cielo abierto para mercados locales o para el mercado nacional una superficie que puede variar significativamente de un ciclo al otro dependiendo de las posibilidades financieras y de las estrategias productivas de estos campesinos. Por otro lado, aunque la producción de invernadero que se destina a la exportación, ocupa una parte muy pequeña de la superficie nacional, también presenta variaciones importantes que tienen que ver con los problemas de comercialización y de tecnología. Por la misma razón, se hace sumamente complicado determinar el número de trabajadores(as) que intervienen en esta actividad.

² Destacan por su importancia tres grupos de empresas en esta región. Visaflor, Megaflor y el grupo de Villa Guerrero, pero indudablemente es el consorcio Visaflor que se ha consuetudado como el grupo de vanguardia, integrado por 50 socios y 8 empresas (Visaflor, Flores de Tenancingo, Flores Selectas, Villaflor, Zumpaflor, Flores de Oro, Betaflor y Cosmoflor).

³ Los municipios más importantes son: Villa Guerrero con 1 484 ha, Coatepec Harinas con 604 ha, Tenancingo con 257 ha, Ixtapan de la Sal con 80 ha, Tenango del Valle con 65 ha, Texcoco con 65 ha, Malinalco con 50 ha, Tenango del Aire con 65 ha, Tepetlilpa con 31 ha, y Zumpahuacán con 20 ha (CNF-CFEM, 1992).

No obstante, para entender las características del mercado de trabajo que se genera en torno a las empresas exportadoras de flor, es necesario explicar en términos generales el proceso de trabajo. En este artículo nos referimos particularmente al proceso de producción de la rosa en invernadero.

Es importante señalar que existen diferencias sustanciales en los puestos y las actividades, según el tamaño de la empresa, el avance tecnológico de ésta, y de las posibilidades de financiamiento o del capital invertido. Pero, en cualquier caso, los puestos de corte y manejo, así como el de empaque, son claves dentro del proceso productivo de rosas y nuevas especies de exportación y son fundamentalmente mujeres quienes los desempeñan.

En el caso de corte y manejo, se trata de una actividad que se lleva a cabo en el invernadero. Las trabajadoras que intervienen en esta fase tienen que cuidar el desarrollo y crecimiento de la planta hasta que ésta puede ser cortada, y desempeñan las tareas que se describen en el cuadro. Las mujeres que se encargan de hacerlo, garantizan que la planta produzca tallos rectos, sanos y vigorosos, para lograr una flor de calidad que pueda competir en el mercado internacional. Por su parte, el puesto de empacadora, consiste en la selección, clasificación y presentación del producto cosechado. Es un lugar en donde se decide qué flor alcanza la calidad necesaria para que se envíe a exportación, y se le da una presentación atractiva de acuerdo con las exigencias de los clientes.

En ambos espacios, invernadero y empaque, las tareas que realizan las trabajadoras requieren de un conocimiento preciso de las características que debe tener la flor para lograr la calidad de exportación. Es decir, necesitan saber con exactitud el punto de corte, las variedades de rosa roja y de color, detectar las plagas y enfermedades que se presentan más comúnmente en la planta, el momento en que se debe desbotonar, pinchar, desyemar o descabezar un tallo, y definir cuándo una flor tiene la calidad de exportación o cuándo debe seleccionarse para el mercado nacional y local.

En cuanto a los hombres, ellos son contratados en el invernadero para las labores de preparación del suelo, la plantación de esquejes o bulbos, labores de riego, fumigación y mantenimiento del invernadero. En tanto que en el empaque, son contratados para la recepción de la flor en la cámara fría, para el manejo de la máquina calibradora, para acarrear los carritos llenos de paquetes seleccionados y empapelados, o para hacer la limpieza de los tallos de desecho que se depositan fuera de la sala de empaque. En ocasiones también realizan tareas de corte y manejo o de empaque, no obs-

Actividades del proceso de trabajo

Mujeres	Hombres
	preparar suelo
plantación	plantación
corte y manejo	mantenimiento
calibrar flor	riego
seleccionar flor por calidades	fumigación
armar ramos	recepción de producto en cámaras frías
emparejar tallos de ramos y cortarlos	sacar flor al empaque
envolver los ramos con papel	calibrar flor
ponerles etiqueta	acarrear ramos a la cámara fría
capturar en computadora el número de ramos	supervisar el trabajo del empaque
supervisar el trabajo del empaque	armador de cajas
	empaque de ramos en cajas
	flejar las cajas
	almacén en cuarto frío
	transportar cajas al centro de embarque

tante, tanto en el invernadero como en el empaque predomina la mano de obra femenina.

Tomando como base esta organización del trabajo, y los datos recopilados en el Estado de México, sabemos que hasta 1990 se contrataba a 18 trabajadores por hectárea en el invernadero. Sin embargo, la competencia ha llevado a una profunda reorganización de las empresas y, a partir de 1991, se contratan sólo a 8 trabajadores por hectárea en invernadero, y se incrementan al doble en temporada alta. Considerando los puestos de empaque, almacén, transportación, etc.; se puede decir que la producción de flor en invernadero generó aproximadamente 7 200 empleos permanentes en 400 hectáreas que se cultivaron en el ámbito nacional, y 5 400 empleos en el Estado de México en donde se cultivaron 300 hectáreas. Además, hay que tomar en cuenta que en los meses de gran demanda, este número puede aumentar al doble.

PERFIL DE LA FUERZA DE TRABAJO

De acuerdo con la encuesta aplicada en el Estado de México, se detectó que 81.5% de quienes trabajan en corte y manejo y 86.2%, en el empaque, son mujeres, mientras que 92.6% de quienes realizan tareas de mantenimiento de suelo y 82.9% de los que están en el rubro de "otras tareas", que comprenden riego, fumigación, mantenimiento de invernadero, etc., son hombres. En tanto que en las tareas de supervisión, 60% son hombres y 40% mujeres. Esto indica que las mujeres se ubican en los puestos clave del proceso de trabajo, pero hay más hombres que mujeres en tareas de control o supervisión de los procesos productivos.

Confrontando estos datos con la información recabada en cada empresa, nuestra hipótesis se confirma, pues si bien hay más hombres que mujeres en la empresa (580 por 497) el puesto que concentra más personal (36% del total) es el de corte y manejo, ya que en él descansa la producción de flores de calidad para la exportación, y es desempeñado en 80% por mujeres. En el caso de empaque, 66% de quienes trabajan allí en las tareas poscosecha son mujeres, tareas que también garantizan la calidad en la presentación y conservación de las flores ya cortadas. En tanto que los hombres se ubican en mantenimiento y en otras tareas (riego, fumigación, plásticos, choferes, etc.), que son actividades de apoyo (100% en mantenimiento y 91% en otras tareas).

El 44.5% del conjunto de los trabajadores perciben salarios entre 301 y 350 pesos quincenales, que corresponden al tabulador más bajo de salarios de las empresas. Sin embargo, mientras que 37.1% de los hombres se ubican en este rango salarial, en el caso de las mujeres tal porcentaje se eleva 50%, en cambio, sólo 13% de mujeres reciben más de 400 pesos. Durante la temporada pico, 26.5% de los trabajadores, hombres o mujeres, logran ganar de 400 a 500 pesos quincenales y aproximadamente 12% ganan más de 500 pesos. Esto indica, que a pesar de una aparente igualdad salarial, existe una desigualdad de fondo, pues no obstante que las mujeres se ubican en los puestos clave del proceso productivo ganan igual o menos que los hombres, cuando que ellos desempeñan actividades de apoyo.

Es importante saber, que un porcentaje relativamente grande del conjunto de los y las trabajadoras son muy jóvenes, 18.8% entre 14 y 17 años, y 41.6% de 18 a 22, lo que significa que 60% del total de los trabajadores tienen de 14 a 22 años. No obstante, desagregando por sexo los datos, de los que tienen entre 14 y 17 años, 60.9% son mujeres, lo que significa que hay un mayor ingreso de mujeres jóvenes que de hombres en estas empresas.

El nivel de escolaridad es similar en el caso de hombres y de mujeres. En promedio, 36.7% tiene primaria completa, y 27.8% tiene estudios que van desde la secundaria completa hasta conocimientos técnicos. Sólo 19.6% tiene primaria incompleta. Ningún(a) trabajador(a) declaró estar estudiando actualmente.

Relacionando salarios y nivel de escolaridad encontramos que no existe ninguna correspondencia entre ambos indicadores. De tal manera que de los(as) trabajadores(as) que ganan menos de 300 pesos, 20% tienen primaria incompleta; 44% primaria completa; 17% secundaria sin terminar, 11% secundaria completa; 2% preparatoria sin terminar y 4% otros estudios técnicos. En tanto que de los que ganan más de 400 pesos estos porcentajes son 17.9, 25.6, 7.6, 23, 15.3 y 7.6% respectivamente. Eso nos hace pensar que la movilidad del personal en los distintos puestos de trabajo no se apoya en la escolaridad, sino en una serie de criterios internos de la empresa.

El 62% del conjunto de trabajadores son solteros. En el caso de las mujeres este porcentaje se eleva a 66.4%, pero mientras que 42.8% de los hombres viven en pareja (casados o en unión libre), en las mujeres este porcentaje es de 17.1, y 14.3% de ellas son madres solteras, el resto son viudas. De las madres solteras, 21% tienen entre 18 y 22 años, y 26% entre 23 y 26. Es decir, 47% tienen menos de 26 años de edad.

A su vez, 30% de los trabajadores tienen hijos. De éstos, 64% de 1 a 2 hijos, 18% entre 3 y 4, 6% 5 y 6; y 8% 7 y más. Pero de los que tienen más de cuatro hijos, 64.2% son mujeres (22.5% de las trabajadoras con hijos tienen más de cuatro). La mayoría de las mujeres tuvieron sus hijos entre los 18 y 22 años (57.5%), 20% tenían entre 14 y 17 años, es decir, se trataba de adolescentes.

Únicamente 2.1% de las trabajadoras dijo que hacían solas el quehacer de su casa, pero en 38.6% de los casos dijeron que lo hacían ellas con alguna otra persona, por lo regular con su madre y hermanas. Sin embargo, en el caso de los hombres sólo 6.7% dijo intervenir en esas tareas, solo o con alguien, más bien, el trabajo doméstico de sus hogares lo hacen sus madres, hermanas o esposas, lo que expresa una rigidez enorme de la división sexual del trabajo en los hogares de los(as) trabajadores(as).

CONCLUSIONES

Según hemos podido constatar en el Estado de México, la demanda de mano de obra en la producción de flor a cielo abierto se da básicamente para la cosecha, mientras la producción de invernadero ha generado un importante mercado de trabajo en la región, especialmente para una población joven, soltera, con un nivel de escolaridad relativamente alto y una trayectoria laboral reducida. Cabe mencionar que la mayoría tiene poca antigüedad en la rama, 46.5% un año a cuatro, y sólo 3.7% cinco años o más; mientras que 35% de menos de uno a seis meses, y 14.3% de siete meses a un año.

Esta población, no tiene otras alternativas de empleo mejores en la región. Para el 60.7% de las trabajadoras encuestadas, la floricultura constituyó su primera experiencia de trabajo, para el 12.9% el servicio doméstico fue su primera experiencia de trabajo, y para otro 12.9% fueron las labores del campo. Mientras que para los hombres, 37.1% iniciaron en la floricultura, 32.4% en el campo y 30% en comercio, oficios y otras actividades. Lo que significa que en esta región, la floricultura se ha convertido en la opción más importante en las trayectorias laborales de los jóvenes, pero de manera más importante para las mujeres.

Finalmente, podemos concluir que si bien las mujeres no constituyen la mayoría del personal contratado en las empresas, se tiende a privilegiar el empleo de mujeres jóvenes para el desempeño de las tareas más importantes o "claves" en el proceso productivo. Es decir, aquellas que

garantizan una producción de calidad en el invernadero y una presentación óptima de las flores que se orientan a la exportación, hacia un mercado sumamente competitivo en Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Arango, Gilberto, *Estructura económica colombiana* (Sexta edición renovada y actualizada) Colección Profesores, Universidad de Colombia (1985).
- Becerril, Ofelia, *¿Cómo las trabajadoras agrícolas de la flor hacen femenino el proceso de trabajo?*, Ponencia presentada al XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, 29 de julio al 5 de agosto, México (1993).
- Camacho, J. Francisco, *et al.*, *Situación actual y perspectivas de la floricultura en el Estado de México*, tesis profesional de licenciatura, Depto. de Sociología Rural, Universidad Autónoma de Chapingo, México (1989).
- Consejo Mexicano de la Flor, A. C. y Consejo de la flor del Estado de México, *Anteproyecto*, Centro de demostración florícola CNIH-CMF (mecanoscrito) (1992).
- Fira, "Experiencia de una empresa productora de flor para exportación", *Boletín Informativo* núm. 188, vol. XIX, 31 de agosto, México (1987).
- , "La floricultura en México y la comercialización internacional", *Boletín Informativo* núm. 205, vol. XXI, 31 de mayo, México (1989).
- , *Plan Maestro Fira para el Desarrollo Agropecuario del área de influencia de la agencia Tenancingo*, enero de 1993, México (1993).
- Fondo de Fomento Económico Regional, Región VI, *Producción de rosa en invernadero*, Tenancingo, México (1988).
- García, Guillermo Augusto, *Canales de comercialización de flores en México*, tesis profesional, Depto. de Fitotecnia, Universidad Autónoma de Chapingo, México (1988).
- Guzmán, Bernardo, "Flores para el mundo" en *Agricultura Tropical*, vol. 28, núm. 1, abril. Órgano de la Asociación Colombiana de Ingenieros Agrónomos (ACIA), Colombia (1991).
- Instituto Mexicano de Comercio Exterior, IMCE (S/F), *Mercado de flores y plantas de ornato en los Estados Unidos*, México.
- Lara, Sara María, "La flexibilidad del mercado de trabajo rural" en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1/92, IIS-UNAM, México (1992).
- "Efectos de la flexibilidad en el mercado de trabajo rural" en *Trabajo*, núm. 9, CAT-SEP-UAM/I, México (1993a).

"La feminización de los mercados de trabajo rurales: la cara de la flexibilidad en el campo latinoamericano", Ponencia presentada en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, 29 de julio al 5 de agosto de 1993, México (1993b).

Medrano, Diana, *Efectos de los procesos de cambio social sobre la condición de la mujer rural: el caso de las obreras floristas de la agroindustria exportadora de flores de la Sabana de Bogotá*, en Seminario Tripartito Regional para América Latina sobre el Desarrollo Rural y la Mujer, Organización Internacional del Trabajo, 24-28 de agosto, Pátzcuaro, Michoacán (1981).

Millán, Oralia, "Orígenes de la floricultura en Villa Guerrero", en *Hojas de Sal*, año I, núm. 0, Instituto Mexiquense de Cultura, México (1991).

SARH, *Estrategia nacional de mediano plazo (1992-1999) de desarrollo y promoción de las exportaciones de flores. Datos básicos para su Elaboración*, SARH, diciembre de 1992.

Silva de Rojas, Alicia E., *Efectos del empleo de mano de obra femenina en la industria de las flores: un estudio de caso en Colombia*, en Seminario Tripartito Regional para América Latina sobre el Desarrollo Rural y la Mujer, Organización Internacional del Trabajo, 24-28 de agosto, Pátzcuaro, Michoacán (1981).

MERCADOS DE TRABAJO Y JORNALEROS AGRÍCOLAS EN EL NOROESTE Y LA FRONTERA NORTE

María Eugenia Anguiano*

Las reformas legislativas al artículo 27 Constitucional aprobadas a principios de 1992, así como la firma del Tratado de Libre Comercio entre los tres países de Norteamérica, plantean nuevas perspectivas al campo mexicano respecto a los efectos que ambos procesos tendrán entre los productores y la población asalariada del agro.

A dos años de la aprobación de las reformas al artículo 27 Constitucional, y en el marco de los acuerdos paralelos al TLC, cabe preguntarse qué está ocurriendo con uno de los sectores más pobres de la población mexicana: los jornaleros agrícolas.

El presente ensayo tiene por objetivo sistematizar algunos hallazgos recientes en la investigación desarrollada en torno a la composición y movilidad de los trabajadores agrícolas que laboran en los campos de cultivo del noroeste de México, en particular en Sinaloa y Baja California y en el estado de California en Estados Unidos. En este ensayo, el énfasis se ha puesto en las transformaciones del mercado laboral, a partir del acelerado cambio en los patrones de cultivos que ocurre en esos estados, y la consecuente variación en la demanda de trabajadores, así como en los patrones de movilidad de los trabajadores.

MODERNIZACIÓN Y DIFERENCIACIÓN SOCIAL DE LA POBLACIÓN RURAL

No es la primera vez que el artículo 27 Constitucional es reformado desde su promulgación en 1917; ni tampoco la primera ocasión en que las autoridades gubernamentales deciden modernizar el campo mexicano. Las reformas y los proyectos modernizadores han formado parte del proceso de

* El Colegio de la Frontera Norte.